

La nobleza de la tradición

por Rosa Regás*

Ficha técnica

El pequeño lord,
de Frances Hodgson Burnett

Versión cinematográfica
El pequeño lord (Little lord
Fauntleroy, 1936)

Dir. John Cromwell. Prod. David
O. Selznick (EE.UU.). Intér. Fred-
die Bartholomew, C. Aubrey
Smith, Mickey Rooney. Disponi-
ble en vídeo.



EL PEQUEÑO LORD, JOHN CROMWELL (1936).

Hay películas tan unidas a las novelas en que se basan que es difícil saber si los personajes que vemos en la pantalla son los que imaginamos, o si los que creó nuestra fantasía al leer se han convertido por arte de magia en los actores que protagonizan la película.

Éste es para mí el caso de *El pequeño lord*, cuya magnífica primera versión de 1938, dirigida por John Cromwell, se confunde en mi memoria con la excelente e ingenua novela de Frances Hodgson Burnett, que debí de leer más o menos cuando vi la película, en un programa durante unas navidades de mi infancia, tal vez. Hasta tal punto que, a la versión posterior de 1980 de Jack Gold en la que Alec Guinness encarna el papel del abuelo y Ricky Schroeder el de *pequeño lord*, no le concedo siquiera el calificativo de suplantación, porque son tan distintos de mi original, no sólo los personajes, sino el tratamiento, el entorno y hasta el paisaje, que me niego a reconocerles el mismo origen.

Una novela, una película, con todos los ingredientes para descubrir y seguir creyendo que el mundo es justo, que la bondad acaba por aflorar y que el corazón de un par del Reino, aun



Bartholomew encarnó a Cedric Errol, el pequeño lord Fauntleroy.

con sus disgustos, las alteraciones de su humor y los despropósitos a los que tiene acostumbrados a sus criados y súbditos, sigue siendo noble en sí

mismo. Noble con la nobleza de la tradición, de los vinos añejos, de los grandes castillos británicos, tan noble que acabará reconociendo los beneficios de la democracia y la igualdad entre los hombres de la mano de los habitantes de un mundo joven aún, pero ya portador de cualidades y descubrimientos liberadores, de esos ciudadanos que viven en la paz del alma y la confianza de que, incluso habiendo nacido para vender periódicos o limpiar botas, siempre tienen la posibilidad de convertirse en Presidente de los Estados Unidos de América, o lo que viene a ser lo mismo, ser recibidos con todos los honores en el castillo majestuoso de un noble de varias generaciones.

Nuevo mundo, viejo mundo

El abuelo ceñudo y malhumorado (C. Aubrey Smith), descendiente de una estirpe de hidalgos que se encuentra solo en los últimos años de su vida, inmovilizado casi por la gota, frente a una chimenea donde arde un fuego que presagia todas las bondades del universo, con un perro tumbado a sus pies, rodeado de libros que garantizan la cultura de su título, y el paisaje que se atisba desde las ventanas góticas de su castillo, sembrado de árboles centenarios, para envidia de los mediterráneos, y de montes ondulados donde la hierba se cuida de no dejar al descubierto ni una piedra que distorsione la placidez de la campiña británica. Es un hombre que se nos aparece en los primeros planos, o las primeras páginas, con una aspereza cuya razón comprenderemos más adelante cuando sepamos de la desgracia que se ha abatido sobre su vida: él, un par del Reino de veinte generaciones, tuvo que pasar por la vergüenza de que su único hijo se casara con una americana, una desconocida que muy posiblemente no sabría llevar con decoro ni el papel aristocrático, ni la corona ducal que le correspondía.

El hijo, ante la incompreensión de su padre, huye con la mujer, se casa con ella y tiene un hijo que es una verdadera delicia: Freddie Bartholomew, el



G & LGE, EL PEQUEÑO LORD, MADRID: GAVIOTA, 1989.

niño más expresivo que se conoce de tan corta edad, el que tiene los cabellos rizados más seductores, el de la bondad de corazón y la alegría que ha

heredado de su americana y democrática madre. Naturalmente, el padre murió, pero la madre halló ayuda y consuelo en sus vecinos del barrio de

Nueva York, el limpiabotas y el tendero, que a su vez se hicieron amigos incondicionales del preciosísimo niño.

Tras una serie de intrigas de herencias de títulos, legales y falsificadas, el abuelo comprenderá al fin que el buen corazón, la amabilidad y la dulzura es una fuente de delicias mucho más codiciada que los títulos; que el buen humor y la alegría son virtudes primorosas que hacen de la vida un paraíso; que la abnegación de una madre no conoce clases sociales cuando se trata de velar por la felicidad de su hijo, y que el abuelo puede y debe

convivir con la democracia. Y el corazón del anciano lord se ablandará no sólo con ellos, sino con sus súbditos, que no podrán creer lo que ven sus ojos, cuando, saltándose todas las barreras que le impone su rango, les visitará en sus humildes chozas como si fuera uno de ellos, acompañado del nieto que es todo bondad, con un cuello almidonado de grandes dimensiones que lo hace aún más atractivo y candoroso. Y comprenderá al fin qué complicados son los caminos del destino y qué fácil es aunar el mundo mítico de la nobleza de los de siem-

pre, con la sangre nueva de un pueblo que emerge en su vitalidad para extender la felicidad a todos los mortales.

La vejez ahora se la presenta con placidez en compañía de su nieto, el de su estirpe, que reúne las cualidades de ambos mundos y da un nuevo sentido a su linaje, de una nuera guapísima (Jessy Ralph), tierna y dulce como pocas, y la amistad no de un americano, sino de un americano limpiabotas (Mickey Rooney), y de un tendero (Guy Kibber), gracias a los cuales su felicidad ya no habrá de tambalearse nunca más. Llantos, lágrimas de emoción, perros ante el fuego de nuevo, visitas a los pobres y dulzuras sin cuento para un cumpleaños en familia y un final feliz.

Así permanece este cuento de hadas para niños y mayores en mi memoria y así quisiera que quedara para siempre con la frescura y la limpieza de lo que alguna vez, cuando éramos niños, nos convenció y nos emocionó. ■

* Rosa Regás es escritora.



G & LGE. EL PEQUEÑO LORD, MADRID: GAVIOTA, 1989.

Otras versiones

—*El pequeño lord / Little lord Fauntleroy* (EE.UU., 1930), dir. Jack Pickford.

—*El pequeño lord / Little lord Fauntleroy* (EE.UU., 1980), dir. Jack Gold.

Bibliografía (selección)

El pequeño lord Fauntleroy, Madrid: Altea, 1988.

El pequeño lord, Madrid: Gaviota, 1989 (ilustrado).

El pequeño lord, Alcobendas (Madrid): Grafalco, 1990.

El pequeño lord, Barcelona: Editors, 1991.